

Estrategias de reproducción social y sistemas de alianza en tierras de Celanova durante el antiguo régimen

Delfina Rodríguez Fernández¹

Revista de Demografía Histórica, XXII, I, 2004, segunda época, pp. 149-181

Resumen

El presente artículo aborda el estudio de las estrategias de reproducción social en la parroquia de San Munio de Veiga (Ourense). Concretamente se plantea el análisis de los campesinos medios, muy marcados por una fuerte movilidad social a lo largo de los tiempos modernos. Metodológicamente, el trabajo se apoya sobre un proceso previo de reconstrucción genealógica del conjunto de la comunidad analizada. La hipótesis de trabajo que pretendemos probar es la posible presencia de estrategias de control familiar en el ámbito de las alianzas matrimoniales, con el objetivo de paliar las consecuencias derivadas de un sistema de reparto igualitario. El análisis específico de un tronco familiar mostró efectivamente la importante presencia de «reencadenamientos de alianza» entre los matrimonios concertados a lo largo de cuatro generaciones.

Abstract

This project is about the social reproduction strategies in the framework of a peasant community inside the Ourense province. It exactly deals with the analysis of the rural families that occupy the centre of the social pyramid, with a very strong social mobility along modern times. The essay is methodologically based on a previous process of genealogical reconstruction of the whole community analysed —San Munio de Veiga—. The work hypothesis we try to prove is the possible presence of family control strategies in the matrimonial alliance field. In a way we'd try to show off the consequences derived from an even distribution system. The specific analysis of the family stock set on foot at the beginning of the XVIII century by Francisco Suarez and Francisca Vidal, really proved the interesting presence of «alliance re-chainings» among marriages agreed along four centuries.

1 Delfinarodriguez@edu.xunta.es.

Résumé

Cet article aborde l'étude des stratégies de reproduction sociale dans la paroisse de San Munio de Veiga (Ourense). En concret, on pose l'analyse des familles paysans de moyens ressources, que ont vu une forte mobilité social à l'époque moderne. Le travail se base sur une reconstruction généalogique qui touche l'ensemble de la communauté analysée. La hypothèse de travail à prouver est la possible utilisation des stratégies de contrôle des alliances pour pallier les conséquences dérivées d'un système de transmission égalitaire. L'analyse d'une généalogie concrète a montré l'importante présence des mariages régulièrement renchaînés pendant quatre générations.

Palabras clave: Campesinado-reproducción social-genealogía-estrategia-reencadenamiento de alianza.

La comarca de Celanova situada en el sector suroeste de la provincia ourensana a escasos 50 km. de distancia de la frontera portuguesa más cercana, constituye el marco espacial sobre el que se desenvuelven nuestras investigaciones.² Aunque geográficamente se incluye en el ámbito de la denominada «Galicia Interior», su dinámica demográfica y la evolución de su cultura agraria a lo largo de la Edad Moderna, guardan más similitudes con otras áreas investigadas de la Galicia Occidental, caso del Salnés (Pérez García, 1979), o la santiaguesa comarca de la Ulla (Rey Castelao, 1981), que con los caracteres supuestamente definidores del comportamiento de la Galicia Interior (Sobrado Correa, 2001).³

Desde el punto de vista demográfico las fuentes consultadas de fines del siglo XVI –Vecindario de 1582 y Visitas Pastorales–, sugieren ya una fuerte ocupación del espacio, del orden de 40 hab./ km². Partiendo de dicha base, los 111 hab./km² que se registran a mediados del siglo XVIII y los más de 134 hab./km² que resultan de la consulta del Censo de 1860, dan buena muestra del crecimiento demográfico de la comarca a lo largo de los tiempos modernos. Dicho crecimiento guarda

2 Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto de investigación titulado «Sociedades y poderes: estructuras, dinámicas y estrategias en la Galicia Meridional (1480-1850)», subvencionado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología (referencia BHA2003-02417). Una primera versión del mismo se presentó en el marco del VII Congreso de la ADEH, Sesión paralela 5, organizada por el profesor José Manuel Pérez García. Agradecemos especialmente las correcciones y sugerencias que los evaluadores realizaron sobre aquella primera versión del mismo.

3 Para una visión de conjunto sobre la dinámica demográfica y agrícola de la Galicia del Antiguo Régimen puede consultarse el trabajo de síntesis del profesor Saavedra (1999:63-108).

una estrecha relación con la rápida difusión del cultivo del maíz a partir de los años 60 del siglo XVII, sobre una cultura agraria marcada ya por el predominio de los cereales de primavera –el mijo representaba el 51% de la cosecha cerealera en los años 50 del siglo XVII–.

A mediados del siglo XVIII el maíz, cultivado ya prácticamente en régimen de monocultivo, sustentaba la economía de base agraria de las familias celanovesas. Las minúsculas dimensiones que alcanzaban de media sus explotaciones agrícolas –1,1 has. en parroquia de Veiga–, son una consecuencia más de la rápida expansión de la cultura del maíz y el subsiguiente crecimiento demográfico que se produjo entre los años 60 del siglo XVII y los años 30 del siglo XVIII. La viabilidad de dichas explotaciones sólo puede explicarse a partir de unos altísimos rendimientos medios que superaban los 27 HL. de grano por Ha. cultivada.

En el terreno de la organización familiar, los hogares de tamaño reducido –4,1 miembros de media– y el predominio mayoritario de la estructura nuclear constituyen las características básicas del modelo comarcal a mediados del siglo XVIII. En lo concerniente al sistema hereditario, predomina una filosofía de reparto igualitario entre los descendientes. Teóricamente se anhela la igualdad de los herederos aunque en la práctica se introducen pequeños legados a favor de una o varias personas, normalmente como pago de servicios prestados. Las mejoras de tercio y quinto afectan a un porcentaje muy reducido de los testamentos escriturados ante notario.

En el marco de este modelo, el presente artículo pretende adentrarse en el análisis de las estrategias de reproducción social y los sistemas de alianza que pusieron en práctica los campesinos celanoveses a lo largo de los tiempos modernos.

La construcción de genealogías que vertebran al conjunto de las historias familiares de la parroquia de San Munio de Veiga desde mediados del siglo XVII hasta 1850 constituye la base sobre la que se desarrolla nuestro trabajo. Su elaboración parte del convencimiento de su utilidad a la hora de desarrollar el cruzamiento de informaciones, en palabras de Chacón «la dimensión relacional», clave a la hora de lograr una aproximación «a un universo teórico enormemente sugestivo, el concepto de reproducción social» (1998:20).⁴

4 Autores como Delille (1987:268) o Neveux (1993:426) sostienen también un planteamiento similar sobre la importancia de la reconstrucción de parentescos en la larga duración.

A nuestro juicio, abordar el proceso de reproducción social de una comunidad implica un cruzamiento de informaciones de muy variada índole, desde los datos de carácter estrictamente demográfico, formas de organización doméstica, características económicas de los agregados, hasta el conocimiento del mercado matrimonial o los procesos de herencia y sucesión. Disponer de esa variada gama de informaciones perfectamente estructuradas y cohesionadas entre ellas no solo exige un importante esfuerzo de trabajo, en muchos casos el azar juega un papel nada desdeñable en el proceso y las fuentes ejercen en cierta medida su tiranía sobre el rumbo y la temática de las investigaciones.

En 1984 cuando se publica el número monográfico de *Annales de Demographie Historique* dedicado al estudio de genealogías, Segalen (1984:71-78) afirma en su colaboración que su uso y tratamiento por ordenador se encontraba tan poco extendido que a la hora de plantear las investigaciones se hacía necesaria una mirada a los estudios de antropólogos sobre sociedades exóticas. El paso del tiempo ha hecho mella en esta afirmación y el bagaje de experiencias que transmiten los trabajos realizados hasta el presente debe ser tenido en cuenta desde el punto de vista metodológico; no obstante el conocimiento crítico de las fuentes disponibles constituye un aliado inequívoco a la hora de desarrollar una metodología.⁵

La elaboración de genealogías descendentes en la comunidad de San Munio de Veiga se realiza de modo automático a través del programa informático «Albero» de autoría de Dario Scott, pero su uso se apoya en un proceso previo de reconstrucción demográfica en el que se combinaron fases de cruzamiento automático de datos con procesos de tratamiento manual de la información contenida en los libros parroquiales.⁶

Las genealogías resultantes de la aplicación del citado programa permiten el encadenamiento generacional de los individuos pertenecientes

5 En nuestro caso concreto la aplicación de la metodología que tan buenos resultados aporta a Pelaquier (1996:152-160) en su estudio sobre una comunidad del Languedoc se toparía de frente con un importante problema de fuentes. En su caso la existencia de un único notario que desde 1661 hasta 1799 ejerce sus funciones sobre la comunidad marca el inicio del análisis con la selección de los patronímicos que después seguirá a través de los archivos parroquiales. Al margen de la orientación que imprime al trabajo con esta metodología que difiere de nuestros objetivos, su uso en tierras de Celanova ralentizaría mucho la elaboración de resultados dada la cantidad numérica de escribanos y notarios en los que depositan su confianza nuestros parroquianos.

6 Para un conocimiento exhaustivo de la metodología desarrollada y el alcance de los resultados obtenidos véase (Rodríguez Fernández, 2001).

a una determinada línea familiar siguiendo la descendencia tanto por vía masculina como por vía femenina, característica fundamental a la hora de pretender un estudio social de la información genealógica dada la flexibilidad del sistema de transmisión imperante en la comunidad de estudio. La continuidad temporal analizada, desde mediados del siglo XVII a mediados del XIX, posibilita la existencia de cadenas genealógicas conformadas por hasta siete generaciones si bien obviamente otras historias familiares presentan una duración más corta. Su análisis en la larga duración resulta especialmente interesante para adentrarnos en «el terreno de lo social» a través de las redes de parentesco y alianza, proporcionándonos la malla a partir de la que se estructuraban las relaciones matrimoniales o incluso la selección de padrinos.⁷

Nuestros esfuerzos sobre esta base de datos se focalizaron en el campo de las alianzas matrimoniales partiendo de un convencimiento claro; el predominio incuestionable en tierras de Celanova de un sistema hereditario alejado de la filosofía de la troncalidad que, cuando menos teóricamente anhelaba una igualdad entre descendientes, eliminaba en gran medida un importante campo de actuación estratégico de los petrucios.⁸ Sin restarle importancia a la transmisión hereditaria, en nuestra opinión la preeminencia de una filosofía igualitaria que salvando los legados mayoritariamente relacionados con motivos asistenciales, apenas permite la presencia de mejoras, centraliza las posibles estrategias familiares en el campo del matrimonio y lo convierte en el elemento clave a la hora de abordar la reproducción social de la comunidad. En este sentido, nuestra hipótesis de búsqueda entronca claramente con las afirmaciones de Augustins, que entiende que las estrategias matrimoniales eran las preferidas por los campesinos del siglo XIX e incluso de principios del XX para paliar los efectos disgregadores característicos de las sociedades de sucesión segmentaria y herencia igualitaria, al margen de la importancia que también adquiriría el mercado fundiario.⁹

7 Compartimos pues la afirmación de Collomp (1983:126-127) a cerca de la necesidad de disponer de reconstrucciones sincrónicas, en la misma generación, pero también verticales, sobre varias generaciones, para revelar las reglas del juego de alianza, la elaboración del cerrado tejido en torno a la alianza y la filiación.

8 Véase al respecto sobre el modelo hereditario y sucesorio predominante en la comunidad de estudio (Rodríguez Fernández, 1999:139-146).

9 Estas estrategias no tendrían como objetivo último impedir la división patrimonial que de facto se produce, sino en el mejor de los casos limitar en lo posible sus efectos. Los matrimonios no se conciben en este sistema como alianzas entre unidades residenciales bien individualizadas sino que «se perçoivent elles-mêmes comme les maillons d'une chaîne se refermant sur elle-même et s'opposant à d'autres chaînes» (Augustins, 1989:357).

El ejemplo paradigmático de estudio centrado en el campo de las alianzas matrimoniales es sin duda la obra de Segalen (1985) sobre la comunidad de Saint Jean Trolimon. La autora también desarrolló sus investigaciones en un contexto social caracterizado por un sistema hereditario estrictamente igualitario que le obligó a desarrollar reconstrucciones genealógicas bilaterales que tuvieran en cuenta para cada generación las líneas materna y paterna.¹⁰ Su metodología se centró en la utilización de un programa informático específico que rastreaba en los 50 árboles genealógicos reconstruidos las conexiones entre un matrimonio y todas las uniones celebradas hasta dos generaciones precedentes y dos generaciones posteriores. Así pudo identificar las regularidades que presidían el sistema de alianzas matrimoniales en esta comunidad marcada por la figura de lo que la autora definió como «reencadenamiento de alianza» (1985:379-391).

En nuestro caso particular, y como ya ha sido indicado con anterioridad, las genealogías que vertebran las historias familiares de la parroquia de San Munio de Veiga, permiten seguir la descendencia masculina y femenina de una unidad familiar en función de las informaciones presentes en los libros parroquiales y recogidas en nuestra base de datos desde mediados del siglo XVII a mediados del XIX. Sin embargo el encadenamiento familiar intergeneracional no constituye un punto de llegada, en realidad no es más que el necesario punto de arranque a partir del cual debe surgir un planteamiento metodológico capaz de satisfacer nuestras hipótesis de búsqueda.

Careciendo de un programa específico de análisis en el campo de las estrategias matrimoniales que nos permitiera rastrear redes de alianza, matrimonios consanguíneos, etc., y así extraer conclusiones para el conjunto de la comunidad, optamos por aislar troncos familiares representativos de los diferentes sectores sociales que conformaban la comunidad campesina de Veiga. Dada la imposibilidad de tratar de una manera adecuada en un limitado número de páginas los distintos modelos de reproducción social localizados en la parroquia de Veiga, en este trabajo centraremos nuestra atención sobre el comportamiento de las capas medias de esta comunidad campesina de la Galicia Interior.

10 En realidad nuestras similitudes concluyen en este punto. La sociedad que describe la autora (1985:20-22), compuesta por familias arrendatarias que se desplazan cada 9 años de una a otra granja con la finalización de los contratos de arrendamiento, ajenos al valor de la casa y opuestos a la unión simbólica con un lugar, no guarda relación alguna con las características básicas del entramado social del rural gallego y su universo cultural tradicional.

CUADRO 1

Representatividad de las genealogías a partir de la reconstrucción de las historias familiares de los hogares inscritos en 1752

	Camp. Ricos	%	Camp. Medios	%	Camp. Inf.	%	Total	%
Árboles 7 generaciones	12	54,55	8	25,81	9	12,33	29	23,02
Árboles 6 generaciones	6	27,27	4	12,90	13	17,81	23	18,25
Árboles 5 generaciones	1	4,55	9	29,03	9	12,33	19	15,08
Árboles 4 generaciones	3	13,64	4	12,90	19	26,03	26	20,63
Árboles 3 generaciones	0	0,00	4	12,90	11	15,07	15	11,90
Árboles menos 3 generaciones	0	0,00	2	6,45	12	16,44	14	11,11
Hogares analizados 1752	22	100,00	31	100,00	73	100,00	126	100,00

La utilización de una metodología de trabajo centrada en el enfoque micro y vinculada a la reconstrucción genealógica no nos exime de intentar concretar en la medida de lo posible el grado de representatividad de los resultados que presentamos.

El cuadro precedente se elaboró a partir de la reconstrucción de las genealogías ascendentes y descendentes correspondientes a cada uno de los 126 hogares inscritos en el Libro Personal de Veiga de 1752. En él se pretende reflejar el porcentaje real de representatividad que alcanzaron las historias familiares perdurables en la sociedad rural celanovesa entre mediados del siglo XVII y los años 30 del siglo XIX, y las conclusiones parecen obvias.

Solo una sociedad con un elevado grado de arraigo a la tierra posibilita la presencia de una proporción superior al 40% de los hogares censados, cuyos vínculos de parentesco seguidos a lo largo de seis o siete generaciones cubren todo el periodo cronológico abarcado. Los 52 hogares incluidos en el grupo juntamente con los 19 casos cuyas historias familiares logramos seguir durante cinco generaciones, constituyeron la base inicial a partir de la cual desarrollamos el proceso de selección de los troncos familiares escogidos en representación de los distintos grupos sociales establecidos. Consecuentemente, más de un

50% de las casas abiertas que conformaban el vecindario de Veiga a mediados del siglo XVIII quedarían representadas a través del comportamiento de la muestra seleccionada, otorgando por tanto un aceptable grado de representatividad a los posibles resultados obtenidos.

Sin embargo, el cuadro precedente también nos advierte de modo evidente sobre las importantes diferencias que marcaban la conducta de los tres sectores sociales establecidos: ricos, medianos y pequeños campesinos. El desigual acceso a la tierra constituyó el criterio básico que utilizamos para la clasificación de los hogares a mediados del siglo XVIII. En la comarca celanovesa la extensión mínima de tierra necesaria para el sustento de una familia media de cuatro miembros podría oscilar entre 0,75 y 0,8 has. de tierra, según se desprende de las informaciones sobre rendimientos cerealeros y detracciones del producto bruto campesino disponibles en el Catastro de Ensenada, posteriormente corregidas con el vaciado de escrituras de Capellanías Patrimoniales. En la práctica 0,5 has. de tierra dedicadas al cultivo del maíz podían ser suficientes para garantizar la subsistencia familiar, gracias al suplemento alimentario que aportaban las castañas y sobre todo merced a la contribución de los ingresos complementarios, en el marco de una economía rural tan diversificada como la celanovesa.¹¹

A mediados del siglo XVIII más de la mitad de las familias analizadas de la parroquia de Veiga no alcanzaban la exigua cifra de 0,5 ha. de tierra labrada. El tamaño medio de sus explotaciones era de 0,42 has., de las cuales 0,16 se correspondían con terrenos incultos privatizados. Ellos constituían el grupo de pequeños campesinos o campesinos insuficientes. Un colectivo importante de familias se incluyó en las capas medias de la sociedad. El tamaño medio de sus explotaciones era de 1,44 has.; 0,85 has. de tierra cultivada y 0,59 has. de tierra inculca. Las familias que detentaban más de 1 Ha. de tierra apta para el cultivo del cereal merecen el calificativo de ricos campesinos en el contexto de una agricultura intensiva de elevados rendimientos e importante presencia de terrenos regadíos. El tamaño medio de las explotaciones agrícolas en este grupo era de 3,17 has.:1,9 has. de tierra cultivada y 1,27 has. de tierra inculca.

11 Considerando a las familias campesinas como unidades de rentas mixtas (Domínguez Martín, 1995:159), en el capítulo de ingresos complementarios se contemplaron los derivados de la actividad ganadera y los obtenidos como consecuencia de la práctica temporal de diferentes oficios que quedaron recogidos en los Libros Reales del Catastro de Ensenada (tejedoras, carpinteros, molineros, sastres, etc.).

Según se desprende de los datos recogidos en el cuadro precedente (cuadro 1), más de un 86% de las historias familiares derivadas del seguimiento de estos ricos campesinos presentes en 1752 merecen el calificativo de familias perdurables, mientras que la proporción se reduce a un 67,74% en el caso del sector medio del campesinado, en tanto que únicamente un 42,47% de las genealogías provenientes del sector inferior de la sociedad se incluye en el grupo.

Resulta conveniente señalar entonces, que una importante proporción cercana al 60% de los hogares regentados por pequeños campesinos en el recuento de mediados del siglo XVIII, escapa a esa caracterización de extraordinaria perdurabilidad de los linajes campesinos. La vinculación de este sector con líneas genealógicas mayoritariamente rotas tras el transcurso de cuatro generaciones o incluso menos, constituye una consecuencia lógica derivada de una política matrimonial tendente al matrimonio de una proporción muy reducida de los descendientes –1,57 hijos casados de media por familia entre 1660 y 1830, frente a los 2,31 de las capas medias y los 2,45 del sector superior del campesinado– (Rodríguez Fernández, 2002:145).

De hecho, no es resultado del azar que la consolidación de las diferencias en la estructura genealógica de los tres grupos sociales delimitados se produzca en la segunda mitad del siglo XVIII y primeras décadas del XIX, tras el férreo control que ya desde los años treinta del siglo XVIII sabemos que vienen ejerciendo los campesinos insuficientes sobre el matrimonio de sus descendientes.¹² Eso explicaría la presencia de diferencias más matizadas entre los tres sectores sociales a la hora de localizar sus antepasados remotos en el territorio parroquial, «las parejas fundadoras» que habitaban las tierras de Veiga entre los años 50 y 60 del siglo XVII cuando se inició el registro más o menos sistemático de las actas sacramentales. En torno a un 55% de los casales abiertos en 1752 remontan su historia por vía paterna, materna o doble vía a los años en que inicia su andadura el registro

12 En el período de fuerte crecimiento de la población celanovesa, entre 1660 y 1729 el sector inferior del campesinado logró colocar en el mercado matrimonial a una media de casi 2 hijos por familia (1,96). A mediados del siglo XVIII el estancamiento demográfico de la comarca es un hecho; con una densidad media de más de 110 hab./km², los pequeños campesinos celanoveses al frente de ridículas explotaciones agrícolas de menos de 0,5 Ha. de tierra limitaron el acceso al matrimonio a 1,3 hijos por familia (Rodríguez Fernández, 2002:145).

parroquial, en tiempos de sus abuelos o bisabuelos; la situación afecta a un 68,2% de los hogares correspondientes al sector superior del campesinado, pero un 54,8% de las casas relacionadas con el campesinado inferior también se incluiría en el grupo, una proporción que supera incluso al porcentaje obtenido entre las capas medias de la sociedad, un 45,2%.

En cualquier caso, pese a las diferencias existentes entre los tres sectores sociales, a nuestro juicio se observa una imagen de estabilidad familiar, que coincide en gran medida con la que obtiene Pérez García (2002:35) en la parroquia de Samieira.¹³ Las posibles comparaciones que permiten concretar en mayor medida el alcance de los datos obtenidos en Celanova o Samieira se limitan al caso ya referido de la comunidad de Saint Jean Trolimon en su día analizada por Segalen (1985:22), cuyo comportamiento lamentablemente no guarda relación alguna con las características del entramado rural gallego. Conscientes de las diferencias que nos separan, únicamente reseñar que de las 179 casas censadas en 1841 en la comunidad de Saint Jean Trolimon, solo 50 presentan características de estabilidad definidas en su caso por la presencia continuada de tres generaciones descendentes, un 27,9% de las parejas registradas sobre las que apoyará posteriormente la autora su análisis genealógico. Ese mismo cálculo efectuado sobre los hogares registrados en San Munio de Veiga en 1752, excluyendo los encabezados por personas solteras que murieron en ese estado, incluye a más de la mitad de los mismos, en torno a un 55% del total.

A fin de garantizar una adecuada representación del conjunto social comunitario, el proceso de selección familiar arrancó de mediados del siglo XVIII, cuando se concentra un mayor volumen de información de cariz económico-social derivada del Catastro de Ensenada. Obviamente, en el tronco familiar seleccionado en representación de las capas medias de la sociedad se observan actuaciones concretas que traducen las acciones de familias e individuos particulares ante situaciones específicas, sin embargo entendemos que su seguimiento tiene valor como un modelo ejemplificador del posible comportamiento colectivo del grupo.

13 En esta parroquia de la costa occidental gallega un 60% de las parejas conformadas entre 1800 y 1825 contaban ya con cinco generaciones a sus espaldas asentadas en la misma comunidad parroquial.

Según las informaciones catastrales, en 1752 el hogar regentado por Hilario Casal y su esposa Juana Suárez disfruta de una explotación de 2,61 Has. entre las que se incluyen 80 áreas de labradío y huerta. El balance de la década central del siglo XVIII visto a través de la documentación catastral de 1761 nos permite pensar en una economía familiar dinámica capaz de afrontar un proceso de compras que amplían el tamaño de la explotación a 2,91 Ha.: 98 áreas de tierra labradía que ubican al hogar en el primer lugar de las capas medias del campesinado comunitario. Se trata de la mejor fortuna del grupo a mediados del siglo XVIII y por eso fue seleccionado. Hilario es natural de la parroquia de Orille, pero será a través de los antepasados de Juana y su prolífica descendencia como enfocaremos el análisis del comportamiento de las familias campesinas que comparten el sector intermedio de la pirámide social.

Metodológicamente, una vez seleccionado el tronco familiar en cuestión y de acuerdo con nuestros objetivos, optamos por elaborar reconstrucciones genealógicas codificadas utilizando el programa informático Smart-Draw.¹⁴ En primer lugar pensamos en el diseño de árboles genealógicos empleando programas al uso como «Genopro», pero en la práctica resultaban poco efectivos puesto que no aportaban una imagen clara de conjunto que facilitara la comprensión «social» de las historias familiares.

- En las representaciones codificadas se suprimieron las filiaciones personales y en su lugar se incluyeron los códigos de familia correspondientes, recogidos en la base estadística de las familias de Veiga.
- Únicamente se conservaron para cada generación los individuos que accedieron al matrimonio o aquellos otros que sin pasar por el altar también procrearon a sus descendientes. Es decir, todos aquellos que a través de una pareja solemnemente constituida o en solitario eran susceptibles de continuar la línea familiar; en ambos casos se refleja con un recuadro que incluye un código de familia a través del cual podemos identificar las personas referenciadas.
- Para visualizar la evolución social de las familias estudiadas en la larga duración se optó por colorear los recuadros en fun-

14 Véase en el apéndice estadístico la reconstrucción genealógica seleccionada en representación de las capas medias de la sociedad.

ción de su posible pertenencia a uno u otro grupo social, facilitando así la obtención de una primera imagen sobre la tendencia definidora del comportamiento familiar.¹⁵

- La elaboración de estos árboles genealógicos nos permitió determinar el conjunto de uniones matrimoniales pertenecientes a una misma rama familiar. Para analizar las estrategias matrimoniales fue necesario un trabajo posterior de identificación de los cónyuges seleccionados, sus hogares de procedencia y las respectivas cadenas genealógicas en las que se integraban. Los resultados obtenidos se incluyen en estas representaciones genealógicas codificadas a través de diferentes simbologías en las que se recoge la práctica de matrimonios a trueque, alianzas consanguíneas, o bien uniones preferenciales con otros troncos familiares. Dichas representaciones incluyen pues al margen de las genealogías focales otros troncos familiares que aparecen presentados de manera esquemática insertando exclusivamente las líneas de descendencia básicas que posibilitan la comprensión de los enlaces establecidos.

Evidentemente la focalización del análisis en las alianzas matrimoniales implicaba un deseo evidente de conocer el posible funcionamiento de pautas de conducta concretas que marcaran la selección de cónyuge, más allá de la posible tendencia a la homogamia social. A nuestro juicio, la homogamia social no constituye una característica que defina en exclusividad el comportamiento frente al matrimonio de las sociedades rurales de Antiguo Régimen, ya que en la práctica la búsqueda consciente o inconsciente de la igualdad, concebida obviamente desde ángulos diferentes, preside las elecciones matrimoniales incluso en nuestro contexto histórico actual.

Desde este punto de vista, entendemos que para demostrar de forma fehaciente la existencia de un control familiar sobre el matrimonio de los descendientes, hay que ir más allá de la constatación de

15 Las informaciones fiscales únicamente nos permitieron catalogar desde el punto de vista económico a los agregados domésticos conformados en las décadas centrales del siglo XVIII. En los restantes casos utilizamos los datos contenidos en las escrituras testamentarias y sobre todo las características de las partidas de defunción recogidas en los Libros parroquiales de difuntos, que fueron objeto de un minucioso análisis con vistas a su clasificación y al posterior establecimiento de categorías sociales. Un trabajo previo que obviamente no queda recogido en el presente artículo dada su limitada extensión.

una posible endogamia grupal en el estudio de las alianzas matrimoniales.¹⁶ Evidentemente, resulta muy difícil sino imposible establecer un método de análisis que permita medir hasta dónde alcanzaba el margen de libertad individual y que capacidad de control real ejercían las estrategias familiares sobre la elección del cónyuge de sus descendientes. Como bien afirman en su día Sauvain-Dugerdil y Richard (1998:40), las preferencias individuales no son a menudo más que un reflejo de las normas sociales vigentes.

Para la realización del trabajo carecemos de un programa específico capaz de establecer de manera automática las posibles vinculaciones existentes entre dos o más uniones matrimoniales, pero disponemos en cambio de múltiples informaciones recogidas en soporte informático que facilitaron la tarea manual. El proceso de conexión entre ellas se desarrolló a través de sucesivos pasos; en primer lugar partiendo del formulario «matrimonios» diseñado con el programa Access, accedimos al dato relativo a los hogares de procedencia de los cónyuges intervinientes en el conjunto de uniones matrimoniales celebradas. Su conocimiento nos permite distinguir la presencia potencial de matrimonios a trueque, al tiempo que la aplicación de una sencilla consulta a dicho formulario apartando las alianzas marcadas con una X en el campo «solicitud dispensa», nos informa del número y características de las uniones consanguíneas realizadas dentro de los grados de parentesco necesitados de dispensa eclesiástica.

Para avanzar en mayor medida en el funcionamiento del sistema de alianzas matrimoniales utilizamos nuevamente el programa «Albero». En base al listado obtenido con los códigos de las familias de origen de los cónyuges seleccionados, reconstruimos de manera individualizada para cada uno de ellos las posibles generaciones ascendentes hasta remontarnos por doble vía a las parejas fundadoras asentadas en territorio parroquial, a partir de las cuales se desplegaron las correspondientes genealogías descendentes. Una vez conocidos

16 En opinión de Rodríguez Sánchez (1991:143), a la práctica social de la endogamia ha de reconocérsele una cierta inercia derivada de la vecindad, proximidad profesional, etc., Sin embargo a su juicio la endogamia social también comporta una noción de estrategia en tanto que supone la concreción de un proyecto doméstico pensado de antemano para lograr un fin: la concentración y acumulación de la propiedad. En su visión de la historia familiar el profesor Rodríguez Sánchez sólo reconoce cierta espontaneidad biológica, todo lo demás «resulta ser un conjunto de evidencias que remite a una dirección calculada» (1991:151).

los troncos familiares en los que se integraban los hogares de procedencia de los cónyuges seleccionados, únicamente restaba un trabajo manual de observación y ordenación de los datos obtenidos a fin de extraer las conclusiones oportunas.

ESTRATEGIAS SOCIALES EN EL MARCO DE UNA CULTURA DE LA IGUALDAD. SISTEMAS DE ALIANZA Y REDES DE PARENTESCO

Los individuos y familias de la comunidad miñota de Ronfe entrelazaban sus trayectorias de vida en una compleja tela de relaciones.¹⁷ En la comunidad de Veiga entendemos que detrás de esa enmarañada red de relaciones se escondían diferencias de comportamiento perfectamente apreciables a partir de un simple reagrupamiento de las informaciones genealógicas obtenidas. Diferencias de comportamiento que a nuestro juicio resultan suficientemente significativas para mantener la presencia coetánea de estrategias diversas de organización familiar, que cuando menos, establecían una clara línea divisora entre el proceder general de las familias del sector inferior del campesinado, y las maneras propias de las estirpes de campesinos detentadores de un mayor número de recursos económicos.

Ciertamente, el análisis genealógico no refleja el comportamiento de prototipos sociales puros, quizá porque en la práctica resultaba imposible el mantenimiento de una condición social privilegiada a través de múltiples generaciones. El importante crecimiento demográfico que viven estas tierras a lo largo de la época moderna, la mayoritaria dependencia de los recursos agrarios en el marco de una agricultura «tradicional» y la dominante presencia de un universo cultural centrado en la filosofía de la igualdad, explican en gran medida una elevada movilidad social de sentido mayoritariamente descendente y fuertemente ligada a procesos coyunturales.¹⁸

17 En opinión de Scott (1999:350), dada la complejidad de las relaciones familiares no es posible separar a las familias de esta comunidad en categorías estancas que permitan tratar aisladamente los diferentes tipos de organización familiar que allí convivían: familias legítimas, familias ilegítimas y familias posibles.

18 A lo largo de los tiempos modernos una proporción creciente de los descendientes casados de ricos y medianos campesinos se mostraron incapaces de mantener el estatuto social de sus progenitores. Estos representan el 46,9% del total entre 1660 y 1729 aumentando progresivamente hasta suponer en el último período de análisis, entre 1770 y 1829, el 59,7% del total (Rodríguez Fernández, 2002:122).

Francisco Suárez en compañía de Francisca Vidal aparecen en los Libros Parroquiales de San Munio de Veiga a principios del siglo XVIII. Ellos constituyen el núcleo fundador de la genealogía seleccionada en representación de las capas medias de la sociedad. Francisco y Francisca son los padres de Juana Suárez, casada con Hilario Casal en enero de 1729, la pareja que al frente de una explotación de 2,90 Has. de tierra encabeza el grupo de los medianos campesinos moradores en la comunidad de Veiga en los años centrales de la centuria ilustrada, convirtiéndose así en su representante.

Su reconstrucción genealógica aporta una imagen clara de dinamismo social que se ve corroborada a partir del reagrupamiento generacional de las informaciones realizado en el cuadro resumen.¹⁹ Basta saber que un 25% de los 48 núcleos familiares establecidos en territorio parroquial durante las cuatro generaciones analizadas logran el ascenso al sector superior de la sociedad, su relevante número unido a un 43,75% de los casos que mantiene la posición social de partida, reduce la proporción de descensos al grupo del campesinado más desfavorecido a un 31,25% de los descendientes del núcleo fundador de destino conocido. Además la mayoría de dichos descolgamientos, en concreto un 86,66% del total, se localiza entre los tataranietos de Francisco Suárez y Francisca Vidal, coincidiendo con la incorporación al árbol familiar de cónyuges provenientes del sector inferior del campesinado.

La elevada proporción de hijos por unidad familiar que acceden al estado matrimonial (2,91) se refleja con notoria claridad en la amplitud que alcanza la representación gráfica de este tronco familiar. No obstante, pese a que se contabiliza un importante volumen de matrimonios, el número de los que son susceptibles de ser utilizados en los cálculos se reduce sobremanera porque un 50% de las uniones en primeras nupcias introduce en el escenario familiar a jóvenes «foráneos» que extienden los vínculos familiares más allá de los reducidos límites parroquiales.²⁰

A partir del grupo de consortes originarios de la comunidad de estudio se deduce un comportamiento familiar tendente a la selección de cónyuges entre los descendientes de agregados domésticos regentados por medianos y ricos campesinos, de hecho la suma de ambos capítulos representa un 84,37% del total. Obviamente desconocemos el ori-

19 Véase apéndice estadístico, cuadro resumen.

20 Evidentemente nuestra metodología de trabajo tiene una limitación espacial y ésta se sitúa en los lindes de la comunidad de estudio.

gen social de los 32 casos provenientes del exterior, pero sobre la base de los datos que poseemos, solo un 15,62% de los jóvenes escogidos hunde sus raíces en el sector inferior del campesinado. Son los descendientes en cuarta generación de la pareja fundadora quienes formalizan estas alianzas con familias de pequeños campesinos y su entrada en la estirpe familiar es una causa evidente del declive social que sufre esta generación. La inclusión de un 48,15% de sus miembros de destino conocido en el grupo de los campesinos insuficientes obedece también sin lugar a dudas a la propia incapacidad de sus núcleos familiares de origen, de la que en último término constituyen una buena muestra las elecciones matrimoniales establecidas.

Las alianzas matrimoniales concertadas son a la vez causa y consecuencia de la evolución económico-social familiar y todas ellas parecen incidir en la búsqueda consciente de una diferenciación del sector inferior del campesinado. Además, como tendremos ocasión de comprobar en las páginas siguientes, los cinco compromisos matrimoniales establecidos con este grupo de campesinos insuficientes se incluyen en el capítulo de los «reencadenamientos» de alianzas con otros troncos familiares, ya conocidos a través de anteriores enlaces pactados en tiempos de un pasado común más venturoso.

El linaje de Francisco Suárez y Francisca Vidal es un excelente modelo ejemplificador del comportamiento de las capas medias de la sociedad campesina celanovesa, en progresivo deterioro a lo largo de los tiempos modernos. Un grupo capaz de promocionar socialmente a una proporción no desdeñable de sus miembros que pasaban a ocupar las vacantes generadas por la movilidad social descendente entre los ricos campesinos, al tiempo que sufría en sus propias carnes las consecuencias de esa misma movilidad que hundía a una parte de sus descendencias entre el grupo de los más desfavorecidos. Pese a la ausencia en estas tierras de un sistema de reparto claramente desigualitario que pretendiera el beneficio de uno o varios descendientes a costa del sacrificio del resto de la fratria, desde el momento en el que defendemos la presencia de estrategias familiares que condicionaban la elección matrimonial podemos suponer que los ascensos y descensos, brazos de equilibrio de una misma balanza, dependían en cierta medida de la decisión paterna.²¹

21 La elevada proporción de descendientes de Francisco Suárez y Francisca Vidal que formaron parte del sector superior y de las capas medias de la comunidad de Veiga se da la mano con el importante porcentaje de hogares que escrituraron sus testamentos ante notario. Según se desprende de las informaciones contenidas en los libros parroquiales de defunciones, un 41,17% de los hogares que formaron parte de

Usado a modo de muestra, el destino social de los vástagos casados de Hilario Casal y su esposa Juana Suárez revela el alcance que adquiriría la elección matrimonial sobre la suerte de las nuevas parejas.²² Hilario y Juana casan a ocho de sus descendientes, todos los que alcanzan la edad adulta en la casa familiar de la aldea de Cerdal de Abaixo, poniendo así de manifiesto la disponibilidad económica de dicho agregado familiar:

- El primogénito de nombre Benito contrae nupcias en enero de 1759 en la parroquia de Sorga con una joven natural de aquella vecindad donde instalará el matrimonio su residencia, apartándose de ese modo de nuestro campo de observación. Un comportamiento que se repite de idéntica manera en el caso de su hermana Angela (479).
- Bernarda, Francisco y Rosalía realizan matrimonios socialmente homogámicos con jóvenes originarios de la parroquia de Veiga nacidos en familias de campesinos tipo medio (familias 229, 395 y 360 respectivamente). En las tres ocasiones se constata su posterior inclusión en el mismo sector social del que procedían ambos cónyuges.
- Gertrudis Casal pasó por el altar en septiembre de 1763 uniéndose a un hombre precozmente enviudado, originario de la aldea de Outeiro y heredero junto a su otra hermana casada de una importante explotación familiar que le incluye en el sector superior del campesinado, él mismo del que formarán parte los integrantes del nuevo matrimonio según se deduce de las características de sus respectivas defunciones (116).
- El 14 de enero de 1767 se celebra en la iglesia parroquial de Sorga el doble matrimonio que enlaza a dos de los descendientes de Hilario y Juana, José y Lorenzo Casal, con dos hermanas naturales de dicha parroquia. A través de la documentación notarial descubrimos la posterior instalación de José en la

este linaje escrituraron sus últimas voluntades ante notario. Casi un 62% de dichas escrituras testamentales obran en nuestro poder —el porcentaje restante no se ha podido localizar porque en la mayoría de los casos no se ha conservado la información notarial relativa a los años en los que se escrituraron sus testamentos—, y aunque su lectura ofrece suculentas informaciones de cara al seguimiento de la historia familiar resolviendo en ocasiones la clasificación social de los hogares implicados, desde el punto de vista de las prácticas hereditarias no contabilizamos ni un solo caso de mejora larga, ni siquiera de mejoras de tercio o de quinto.

22 Véase apéndice estadístico, reconstrucción genealógica, código familia 490.

casa paterna, convirtiéndose así en el único descendiente que así procede en vida de los padres, mientras que Lorenzo fijará su residencia en la parroquia de Sorga, muy probablemente en la casa donde nació su mujer Maria Ramos. Lamentablemente la esposa de José falleció sin descendencia de manera que desconocemos la suerte que hubiera podido correr esta unidad familiar, sin embargo los detalles de las respectivas defunciones de José y su segunda mujer también de origen foráneo, ocurridas a principios del siglo XIX, inciden en la degradación social de este agregado doméstico (521).

Se deduce entonces de lo arriba expuesto que la posición social alcanzada por cuatro de los cinco hermanos instalados en la comunidad de Veiga, depende de manera evidente de las condiciones económicas de las familias de origen, sin embargo el destino final de José Casal no creemos que encaje a la perfección con el planteamiento inicial de los progenitores. Único hijo casado en casa tras la realización de un matrimonio a trueque, copartícipe junto con sus hermanos Lorenzo, Ángela y Rosalía en el reparto de la casa paterna y heredero exclusivo de un hórreo de cinta fabricado desde su casamiento, según se especifica en el testamento con el que muere su padre en febrero de 1772, es evidente que la precoz muerte de su mujer y las posteriores nupcias con una mujer foránea debieron incidir en su posterior declive social.²³

Aun careciendo de un importante volumen de información, sobre todo la concerniente a la procedencia social de los cónyuges foráneos que nos permitiría un acercamiento en mayor profundidad a la estrategia desarrollada de cara a la colocación de la numerosa descendencia procreada, los datos de que disponemos para este caso concreto nos permiten concluir la notable influencia que ejercía la selección matrimonial sobre el futuro de la nueva generación, pero también nos invitan a pensar en el peso de la capacidad individual y la incidencia de los avatares de la vida, que asimismo podían variar el rumbo de las decisiones adoptadas.

23 El testamento de Hilario Casal posee un extraordinario valor para el conocimiento de la estrategia desarrollada de cara a la colocación de esa amplísima prole puesto que expone con bastante precisión las bases materiales sobre las que se fundaran los matrimonios de los seis descendientes que ya habían contraído nupcias antes del fallecimiento del cabeza de familia. AHPOU, sección protocolos notariales. Notario Don José Carrera y Castro, caja 1237, año 1772, f. 13-14.

Casi un 30% de los 64 núcleos familiares conformados durante las cuatro generaciones descendientes que abarca la investigación, surgen a partir de la renovada fusión de los sucesores de la pareja fundadora con los miembros de otros tres troncos familiares también claramente integrados en los sectores medio y superior de la comunidad. De hecho un 73,68% de los 19 reencadenamientos localizados se formalizan con agregados domésticos regentados por ricos (31,58%) y medianos campesinos (42,1%). Dicho porcentaje de reencadenamientos resulta enormemente sugestivo si tenemos en cuenta la importante presencia que alcanzan en este tronco familiar los cónyuges venidos del exterior de la comunidad, un 50% del total de contrayentes en primeras nupcias.

De hecho, si eliminamos de nuestros cálculos los cónyuges foráneos habida cuenta de que nuestra metodología de trabajo no nos permite conocer el posible grado de vinculación que presentan con los troncos familiares originarios de la comunidad de estudio, prácticamente un 60% de los enlaces concertados en el marco parroquial se inscriben en complejas cadenas matrimoniales en el interior de las cuales también cobran sentido los matrimonios a trueque y las alianzas consanguíneas. De facto, tres de las siete dispensas de consanguinidad solicitadas y cuatro de los ocho matrimonios a trueque celebrados se vertebran en la intrincada estructura de los reencadenamientos de alianza.

El funcionamiento de las redes de intercambio de cónyuges en el interior de esas largas cadenas matrimoniales resulta bastante complejo. Su complejidad deriva de la imposible extrapolación de unas normas específicas de conducta puesto que con toda seguridad, en la práctica individuos y familias se movían en un ámbito específico de libertad en el que se producía la adaptación de los esquemas generales de funcionamiento colectivo a las circunstancias particulares que atravesaban los miembros de cada grupo doméstico. Como ejemplo de esa complejidad rescatamos las relaciones matrimoniales de los descendientes de Francisco Suárez y Francisca Vidal, la pareja fundadora, cuyo comportamiento a veces difícilmente descriptible esperamos presentar con la mayor claridad posible.

Juana Suárez, nieta de Francisco Suárez y Francisca Vidal, casa el 16 de septiembre de 1757 con Bentura Río natural de la aldea de San Fiz e hijo de una familia de ricos campesinos (251), su matrimonio juntamente con el de sus dos primas carnales Bernarda y Gertrudis Casal constituyen en función de los datos que disponemos el punto de arranque del proceso de reencadenamiento matrimonial. Bernarda Casal une su destino en primeras nupcias al de Benito Muñoz (229),

vecino de la aldea de Tourille e hijo de una familia de medianos campesinos con cuyos descendientes y parientes colaterales se seguirán desarrollando intercambios matrimoniales en generaciones sucesivas. Gertrudis Casal como ya indicamos anteriormente casa con Andrés Feijoo (116), miembro de un agregado doméstico de ricos campesinos residente en la aldea de Outeiro y también iniciador de posteriores contactos familiares.

José Freire nieto de una de esas tres parejas fundadoras, la conformada por Bentura Río y Juana Suárez, casa en abril de 1841 con una joven nacida en un núcleo familiar de pobres campesinos residentes en la aldea de Tourille (532). Pese a que los progenitores de José se incluyen en el grupo de las capas medias del campesinado comunitario, el declive de esta rama familiar, perfectamente visible a través de la clasificación social de sus tres descendientes casados, ya se vislumbra de antemano con el establecimiento de esta alianza con un núcleo anclado a la base de la pirámide social. La estrategia familiar ante la carencia de medios parece centrarse en un repliegue interior dado que en realidad la futura cónyuge de nombre Manuela Río, es sobrina nieta del abuelo del novio, ratificando así su ya lejana unión con Juana Suárez.

Entre ambos matrimonios separados por más de 80 años se insertan además otras celebraciones más cercanas en el tiempo, concretamente las de Dominga y María González ocurridas en 1806 y 1814, respectivamente (99 y 266). Ambas hermanas, nietas de Bernarda Casal y primas terceras del susodicho José Freire, realizaron un matrimonio a trueque con Alejandro y Bernardo Río, hijos de un hermano del indicado Bentura llamado José Río, el abuelo de la joven que unos años después contrajo nupcias con José Freire.²⁴ Transcurridos unos años desde la celebración matrimonial de José Freire y Manuela Río, en junio de 1849 nuevamente dos descendientes de estos dos troncos familiares formalizan su unión: Antonio Casal primo segundo de Dominga y María González se presentó ante el altar de la Iglesia Parroquial con Gabriela González, hija de unos primos terceros de los padres de Alejandro y Bernardo (131).

24 Los vínculos familiares del pasado parecen unir el futuro de dos agregados domésticos cuyas posiciones sociales de partida no son en absoluto coincidentes. Como nota aclaratoria al respecto debemos indicar, que si bien en la representación genealógica se incluye a los progenitores de los novios (857) en el sector inferior del campesinado, su inclusión en ese grupo en el momento cronológico en que el que se concierne el doble enlace no parece del todo correcta dada su probable pertenencia a las capas medias de la sociedad durante buena parte del ciclo familiar.

Según se desprende de los datos expuestos, el enlace de Bentura Río y Juana Suárez a mediados del siglo XVIII no significó únicamente la unión de dos jóvenes nacidos en agregados domésticos bien posicionados en el entramado social comunitario, su matrimonio implicó también el establecimiento de fuertes vínculos de relación entre dos troncos familiares que se mantuvieron en el tiempo. Casi un siglo después de su celebración matrimonial y cuando algunas de las ramas familiares ya habían perdido la privilegiada posición social de partida, la renovación de dichos vínculos entrelazó nuevamente el futuro de cuatro de sus respectivos descendientes directos y parientes colaterales.

Pero como ya hemos indicado con anterioridad, el círculo preferencial en el que se desarrollaban las relaciones familiares no se limita a los enlaces matrimoniales celebrados con descendientes de este tronco. El matrimonio de Bernarda Casal y Benito Muñoz en febrero de 1757 supuso también el punto de arranque de una interesante cadena matrimonial en la que las dos mallas se corresponden con el matrimonio de su propio hijo Francisco González y el de su sobrina Juana Casal.

Francisco González, hijo en segundas nupcias de Bernarda Casal, quien tras la temprana muerte de su primer marido Benito Muñoz casa de nuevo con un hombre natural de la parroquia de Sorga, será el primer renovador de los lazos abiertos con la familia del primer marido de su madre al emparejar en febrero de 1786 con Juana Muñoz (412), hija de un hermano del difunto Benito. El matrimonio en los límites de la afinidad se realiza entre dos jóvenes que en realidad vivían en la misma aldea de Tourille y muy probablemente en casas de habitación contiguas surgidas del reparto de la antigua residencia familiar, en la que convivían Benito y Manuel, padre de la novia, y en la que continuó residiendo Bernarda tras su segundo matrimonio. Además de la cercanía y la vecindad quizá también influyera en su unión el hecho de que la herencia de Benito, según se desprende de su escritura testamentaria, quedaría a la muerte de su mujer en manos de los descendientes de sus dos hermanos Manuel y Caetano.²⁵ En rea-

25 Benito Muñoz falleció en el mes de enero de 1759 y sus últimas voluntades quedaron recogidas en un testamento escrito realizado ante el notario Don Ansesio Salgado el segundo día del mes de diciembre de 1758. Benito y Bernarda residen en la aldea de Tourille en la casa familiar de Benito en compañía de sus dos hermanos todavía solteros, Caetano y Manuel. De hecho Benito declara deberle 33 ducados de vellón derivados de la venta que le hicieron de una parte de la casa de sobrado, que había de pagarles según el ajuste de partijas y del préstamo que éstos hermanos sol-

alidad su comportamiento no representa un caso exclusivo sino que se repite en varias ocasiones en los árboles genealógicos que manejamos relativos a los grupos superiores de la sociedad campesina.

En el mes de mayo de 1823, 37 años después del matrimonio de Francisco, Juana Casal hermana del expresado Juan contrae nupcias con José Muñoz revalidando de nuevo la viejas alianzas familiares que en su día entablaron Bernarda y Benito (543). El novio, hijo de un primo carnal de Benito Muñoz, es a su vez primo segundo de Juana Muñoz mujer de Francisco González y por lo tanto prima carnal de la contrayente. Con su unión, se cierran las mallas que vinculan a los descendientes en primera generación de la pareja iniciadora de la cadena matrimonial con este tronco familiar.

En la siguiente generación, nuevamente un descendiente directo de Bernarda revitalizará los lazos familiares; en esta ocasión será su nieta Benita, hija del susodicho Francisco González. Benita contraerá nupcias en septiembre de 1825 con Domingo Corbillón, vecino de la misma aldea de Tourille y pariente consanguíneo en cuarto grado puesto que su madre Marta Prieto y la madre de la novia, Juana Muñoz, eran hijas de primas carnales (304). En realidad el novio integrado en las capas medias de la sociedad no solo se vinculaba al entorno familiar por vía materna, a través de sus ascendientes por vía paterna, los lazos de unión se extendían hasta su tío abuelo Andrés Feijoo, que también ejercía de tío abuelo de la contrayente tras su matrimonio con Gertrudis Casal, la unión que marca el inicio de la otra gran saga matrimonial.

En idéntica manera a lo ocurrido en la anterior cadena matrimonial, otros individuos y otros agregados domésticos que dibujaban el trazado generacional de las ramas colaterales del árbol familiar siguieron reinterpretando los viejos vínculos de unión. Omitimos su descripción para evitar prolijidad, pero el reforzamiento de los lazos matrimoniales entre estos dos troncos familiares en las décadas centrales del siglo XIX parece incuestionable, concentrándose en una sola generación cinco de los ocho enlaces implicados en el encadenamiento matrimonial.

teros también le hicieron para comprar el cupo de casa que le correspondió a su otra hermana casada en Sorga. Toda la herencia paterna y materna de Benito se la lega a su mujer Bernarda por los días de su vida, pero a su muerte debía pasar a su único hijo Antonio y en caso de que éste muriera, como así sucedió, a los referidos sus hermanos y a sus respectivos descendientes. AHPOU, sección protocolos notariales, notario Don Asensio Salgado, caja 1392, año 1758, f. 21-22v.

En realidad, la situación no parece circunscribirse al caso particular arriba expuesto, sino que entronca también con el repliegue familiar detectado a través del análisis anteriormente desarrollado sobre la cadena iniciada por Bentura Río y Juana Suárez, y en última instancia se refleja en la elevadísima proporción que alcanzan en esta generación las alianzas preferenciales sobre el total de matrimonios concertados con cónyuges naturales de la comunidad de estudio (72,2%). En nuestra opinión, dicho reforzamiento obedece sin duda a una multiplicación de las estrategias familiares de control matrimonial en un contexto histórico de fuerte polarización social e importante declive de las capas medias.

El enlace entre Gertrudis Casal y Andrés Feijoo en septiembre de 1763 da inicio a la tercera gran cadena matrimonial a través de la que se nutren de cónyuges los agregados domésticos que componen el árbol familiar. Omitimos la descripción de los reencadenamientos que en ella se producen puesto que no introducen ninguna novedad en el comportamiento anteriormente presentado.

De resultados del análisis desarrollado podemos afirmar entonces que cuando menos un 42,18% de los núcleos familiares creados en el periodo cronológico abarcado, desde comienzos del XVIII a mediados del XIX, surgieron en mayor o menor medida en base al cumplimiento de un planteamiento familiar específico, sin que ello signifique la asunción de un plan concreto racionalmente diseñado y asumido generacionalmente en pro de un sentimiento colectivo de pertenencia a un mismo linaje. A nuestro juicio, los intercambios matrimoniales en muchas ocasiones simplemente constituían una fórmula tangible a ojos del investigador, surgida de un amplio proceso de sociabilidad familiar, que periódicamente implicaba la presencia simultánea de los jóvenes cuyos ascendientes, parientes y afines unidos por lazos e intereses comunes, compartían trabajos y fiestas colectivas perdidas en la noche de los tiempos.

La celebración de una unión matrimonial con un pariente o cuasi pariente tampoco garantizaba el éxito social en la totalidad de las ocasiones. Bien es verdad, que la inclusión en el sector inferior del campesinado de una cuarta parte de las parejas resultantes de la aplicación de estas formas preferenciales de alianza constituye un resultado francamente positivo teniendo en cuenta la elevada movilidad social descendente característica de esta sociedad. Baste señalar al respecto, que entre 1730 y 1829 dicha movilidad descendente afectó a un 48,8%

de los descendientes casados de medianos campesinos afincados en Veiga, que acabaron formando parte del sector inferior del campesinado (Rodríguez Fernández, 2002:121).

A la luz de los datos anteriores, tampoco tenemos ninguna duda sobre la necesidad de fusionar siempre y en la medida de lo posible, el análisis de las formas relevantes que adquirirían las prácticas matrimoniales en las sociedades del pasado, con el funcionamiento general de los sistemas de alianza. De hecho, en la comunidad de Veiga un 62% de los matrimonios consanguíneos localizados en las estirpes representativas de los ricos y medianos campesinos y en torno a un 43% de los matrimonios a trueque, se integran en los procesos de reencadenamiento de alianzas. Es decir, se trata simplemente de la adopción en un momento dado, y por razones que obviamente desconocemos, de unas fórmulas concretas de alianza que en realidad cumplían una auténtica función de nexos renovadores de antiguos vínculos familiares, cuya existencia no resulta tan fácilmente identificable sin una previa reconstrucción longitudinal de las redes de parentesco.²⁶

Se deduce además del comportamiento de las cadenas matrimoniales descritas un deseo evidente de evitar las celebraciones nupciales dentro de los grados de parentesco necesitados de una solicitud preliminar de dispensa religiosa. Los gastos que ocasionaba su tramitación constituían sin duda un importante problema para las apretadas economías de las familias celanovesas, de ahí su limitada incidencia sobre el conjunto de celebraciones matrimoniales (afectan al 6,3% de los matrimonios celebrados en Veiga entre 1700 y 1880), pese a la singular importancia que adquirieron en este modelo matrimonial los reencadenamientos de alianza.²⁷

En definitiva, si bien no puede establecerse una conducta generalizada, se observa una práctica tendente a la renovación de los inter-

26 Excede de los límites de este trabajo un análisis en profundidad sobre las características e implicaciones de los matrimonios a trueque y las alianzas consanguíneas en la comunidad de estudio, bastante menos frecuentes que los reencadenamientos de alianza. No obstante, se pueden obtener datos de interés sobre su utilización durante la Edad Moderna en la Galicia Occidental en los trabajos de Dubert (1988), Rey Castelao (1990) y también en las aportaciones más recientes de Pérez García (2002).

27 De hecho, las propias fuentes consultadas nos advierten de la posible celebración de algunas de estas uniones entre parientes consanguíneos insertas en largas cadenas matrimoniales, sin un previo conocimiento por parte de las familias de que estaban infringiendo las normas de la Iglesia.

cambios a través de las líneas familiares colaterales, sorteando así las interdicciones de las leyes eclesiásticas. Ello no quiere decir que en la medida de sus posibilidades los ricos y medianos campesinos de la parroquia de Veiga no concertaran matrimonios en los límites prohibidos del parentesco,²⁸ pero su comportamiento no puede ser comparable al que desarrollaron otras elites rurales investigadas, que tenían a su disposición unos recursos económicos muy superiores a los que generaba el modelo de desarrollo económico característico del mundo rural gallego de los tiempos modernos. Es el caso de las familias Vale-ro y Henares de la Villa de Bienservida, que practicaban uniones entre primos hermanos para lograr un alto grado de endogamia patrimonial y controlar el poder local, o el caso de la familia Garvi, símbolo del proceder de los medianos propietarios de la Sierra de Alcaraz (García González, 2000:262-279).

En ningún caso debemos perder de vista la caracterización del grupo social aquí analizado. Los medianos campesinos celanoveses al frente de explotaciones de menos de 1,5 has. de media estaban en condiciones de asegurar su subsistencia anual en el marco de un modelo agrario con unos elevadísimos rendimientos por unidad de superficie. Constituían un grupo privilegiado en el seno de una comunidad campesina en la que más de la mitad de sus miembros se mostraban incapaces de garantizar su subsistencia anual a partir de sus propios recursos. Sin embargo, pese a su posición de grupo privilegiado en esta sociedad rural del interior de la provincia ourensana, estaba muy lejos de sus posibilidades económicas la utilización de instituciones y estrategias, como las que pusieron en práctica otros grupos campesinos acomodados en el mismo contexto histórico (Ferrer Alòs, 1991:27-64).²⁹

Rodríguez Ferreiro (1984:443) afirmaba en sus investigaciones sobre los campesinos del Morrazo que el minifundismo reinante y la pequeñez de las explotaciones eran las razones básicas que exigían la

28 En el caso concreto del linaje que fundaran Francisco Suarez y Francisca Vidal, las alianzas consanguíneas representan el 10,9% de los matrimonios concertados, con una incidencia estadística claramente inferior a la de los reencadenamientos de alianza.

29 El mas Vila del Soler durante los siglos XVIII y XIX concertó matrimonios entre hereus y pabilas, recurrió a la soltería definitiva y retrasó la edad al matrimonio de los varones para acumular recursos y hacer frente al pago de dotes y legítimas. Pero las bases materiales sobre las que se sustentaba —73 has. de tierra en 1872—, también le permitieron la fundación de beneficios eclesiásticos y Causas Pías que garantizaran la colocación de hijos varones y doncellas.

puesta en funcionamiento de estrategias que buscaban el amparo de todos los miembros de la familia y el mantenimiento de la explotación familiar en un ambiente económico de subsistencia.³⁰ El deseo de amparo y protección subyace asimismo en el conjunto de las estrategias reproductivas localizadas entre las familias campesinas de la comunidad de Veiga, sin embargo al margen de eso que Levi definió en su día como la búsqueda de seguridad,³¹ a nuestro juicio otras motivaciones más específicas de cariz socioeconómico también debieron movilizar la actuación de los grupos familiares, incidiendo de manera evidente en el surgimiento de importantes diferencias de comportamiento en el seno de una misma sociedad.

La práctica de los reencadenamientos de alianza no alcanzó el mismo grado de difusión en los tres grupos sociales establecidos en la comunidad de Veiga. De hecho, si extrapolamos al conjunto de la sociedad los resultados obtenidos en los linajes reconstruidos, una proporción que rondaba como mínimo el 35% de los casamientos concertados por las familias de ricos y medianos campesinos se fraguaba en un reducido círculo de sociabilidad renovado generacionalmente a través de los enlaces practicados entre los miembros de las mismas estirpes, en cambio dicha práctica únicamente concernía a un porcentaje mínimo de los matrimonios realizados en el seno de las familias de pequeños campesinos (10,9%).³²

Muy probablemente el linaje que iniciaron a comienzos del siglo XVIII Francisco Suárez y Francisca Vidal no simboliza el comportamiento del conjunto de las familias que integraban las capas medias de la sociedad celanovesa de los tiempos modernos. Dicho linaje repre-

30 En palabras de Fernández Cortizo (1991:314), al campesino gallego se le planteaba el problema de mantener a lo largo del tiempo la viabilidad de su explotación como unidad de producción y consumo, procurando una cobertura óptima de mano de obra sin hacer dispendio de los propios recursos materiales.

31 En opinión de Levi la consecución de resultados económicos concretos era importante, pero ante todo las estrategias familiares de los campesinos piemonteses del XVII buscaban reforzar la capacidad de previsión, disminuir el nivel de inseguridad y lograr una vida menos dependiente del ciclo agrícola (1990:84).

32 Estos resultados coinciden en gran medida con las conclusiones que obtiene Pérez García (2002:51) en base a una metodología de trabajo diferente en sus recientes investigaciones sobre la parroquia de Samieira. Allí también se constata la estrecha relación existente entre la posición social familiar y el establecimiento de sucesivas alianzas matrimoniales: un 29,2% de los matrimonios endógenos reconstruidos para cuatro troncos familiares vinculados a las élites campesinas de Samieira se fraguaron entre los descendientes de dichos troncos mientras que esa proporción se redujo al 12% en los cuatro árboles genealógicos reconstruidos pertenecientes al sector inferior del campesinado.

senta a los elementos más dinámicos del grupo que entroncaban con el sector superior del campesinado comunitario, mientras que los estratos inferiores del mismo se verían mejor reflejados en la conducta propia de los campesinos insuficientes. Pero, al margen de la heterogeneidad interna de los grupos sociales establecidos ¿qué razones explican la diversidad de comportamientos anteriormente aludida?

Segalen (1985:168) descubrió en su estudio sobre el País Bigouden la enorme estabilidad de las parentelas y el gran conocimiento que se tenía de las mismas en aquella sociedad de arrendatarios en la que a la hora del matrimonio los jóvenes «n'ont pas souvent leur mot a dire». Su conclusión, que incide en un estricto control familiar sobre los enlaces matrimoniales, deriva de la elevada proporción de matrimonios que localiza asociados entre si a través de reencadenamientos de alianza (un 80% del total).³³ A juicio de la autora (1985:160), los matrimonios entre afines y aliados próximos se explicarían sobre la base de razones de carácter económico puesto que su uso permitía un proceso constante de reunificación patrimonial en una sociedad marcada por un estricto sentido de la igualdad. Cuando menos esa sería la clave de su funcionamiento a lo largo del siglo XVIII y hasta los años 60 del siglo XIX, a partir de ese momento y una vez desaparecidas las iniciales motivaciones económicas por el empobrecimiento generalizado de las líneas familiares, su mantenimiento hasta mediados del siglo XX únicamente obedecería a razones de tipo simbólico, centradas en el deseo tradicional de «rester entre soi».

Por su parte, Derouet (1998) también resaltó la importancia del fenómeno del reencadenamiento en el análisis que desarrolló sobre las prácticas de alianza predominantes en la región Bourbonnais durante el siglo XVII y primera mitad del XVIII. Los reencadenamientos también constituían en esta región del centro de Francia caracterizada por el predominio de comunidades familiares, la fórmula principal que explicaba la organización del campo matrimonial, puesto que cada matrimonio se apoyaba allí sobre la memoria de una unión precedente y la renovaba bajo una forma diferente. A su juicio, en determinados con-

33 En nuestra opinión la magnitud del porcentaje aludido guarda una estrecha relación con la clasificación social de las familias que conforman la muestra de trabajo, seleccionada a partir de las granjas con mayor índice de estabilidad en la comunidad de Saint Jean Trolimon. De hecho, aun sin ofrecer cifras concretas, la propia autora subraya el carácter menos sistemático que presentaba dicha práctica entre los pequeños fermiers o jornaleros cuyos matrimonios no se celebraban en parentelas tan cerradas (Segalen, 1985:151).

textos el matrimonio entre la parentela podría ser interpretado como una consecuencia indirecta de la homogamia y la endogamia en el seno de grupos restringidos, sin embargo en esta región entiende que se trataba de una elección consciente y voluntaria (1998:248).

En realidad a partir de la publicación y difusión de las investigaciones de Segalen sobre la comunidad de Saint Jean Trolimon, diferentes estudios centrados sobre contextos geográficos bien distantes han puesto de manifiesto la vigencia que adquiriría el fenómeno del reencadenamiento matrimonial en las sociedades rurales del pasado. Así, Pingaud (1995) resaltó la importancia de su práctica entre los descendientes de una «aristocracia» campesina formada a fines del siglo XVIII en la comunidad de Perche a raíz del dismantelamiento de los dominios señoriales. La autora observa como a partir de los matrimonios de las primeras generaciones descendientes de estas familias, se fueron consolidando bloques homogamos de parentesco que sirvieron de centros aprovisionadores de cónyuges para sucesivas alianzas, en muchos casos redobladas y encadenadas.³⁴

Su trascendencia también emerge de manera evidente en el trabajo de Sabean sobre la comunidad de Neckarhausen al que lamentablemente solo podemos acceder a través de las reflexiones de Delille.³⁵ Delille resalta entre las conclusiones de este estudio la importancia que adquiriría dicha fórmula a la hora de explicar el funcionamiento de los intercambios matrimoniales en el período comprendido entre fines del XVII y mediados del siglo XVIII. En esta etapa observa la presencia de redes de alianza más o menos complejas surgidas de la renovación regular de los enlaces entre varias líneas familiares, pero sin sobrepasar las prohibiciones de consanguinidad impuestas en los países protestantes.³⁶

34 Sin embargo, su uso tampoco impidió en esta ocasión la dislocación de los fondos patrimoniales derivada del reparto igualitario de los bienes familiares entre una numerosa progenitura. De hecho, la autora explica el declive del linaje de los Deniau-Guillemain, campesinos potentados a fines del siglo XVIII, en base al encadenamiento de progresivas generaciones prolíficas (1995:17-33).

35 Se trata de la obra de David Warren Sabean publicada en 1998 en la Cambridge University Press bajo el título de *Kinship in Neckarhausen, 1700-1870*, reseñada por Delille en el año 2001 en el número 2º de la revista de *Annales E., S., C.*

36 Sin embargo, a partir del segundo tercio de la centuria ilustrada se iniciaría en Neckarhausen una elevación progresiva de los matrimonios consanguíneos. A mediados del siglo éstos ya representaban un 8% del total de uniones celebradas, llegando a suponer un 33,7% a mediados del XIX. Siguiendo las reflexiones de Delille, el autor entiende este proceso como el resultado de una contracción progresiva de las relaciones entre líneas familiares derivada de un cambio generalizado y progresivo en los mecanismos tradicionales de intercambio (2001, 372-373).

A juzgar por los datos que disponemos, los reencadenamientos se presentan en las investigaciones de Sabeau como el elemento clave estructurador de la red de alianzas familiares en el período previo a las grandes transformaciones económicas y sociales, que en esta pequeña comunidad de Wurtemberg se saldaron con una fuerte ruptura de los comportamientos tradicionales. Así, la rápida multiplicación de matrimonios consanguíneos desde mediados del siglo XVIII implicaría una última voluntad de control matrimonial que finalmente se saldó a mediados del siglo XIX con el triunfo definitivo de las uniones exogámicas (Delille, 2001:374).

En la parroquia de Veiga los reencadenamientos de alianza se mantuvieron en el tiempo cuando menos hasta mediados de la centuria decimonónica, constatándose incluso un reforzamiento de dicha práctica en las décadas de 1820-1830 y 1840, cuando culmina esta investigación. Desconocemos por tanto cuando y cómo se produjeron las transformaciones que derivaron en la adopción en tierras celanovesas del sistema de alianzas vigente en la sociedad contemporánea. En este sentido, el análisis futuro de las celebraciones matrimoniales de los descendientes de la última generación recogida en las reconstrucciones genealógicas correspondientes a los medianos y ricos campesinos, posiblemente nos aportará las primeras luces al respecto. Entonces estaremos en disposición de afirmar o desmentir el mantenimiento de las cadenas matrimoniales una vez que una proporción muy elevada de los sucesores de estas viejas estirpes ya habían perdido el estatus social de sus ancestros, y quizá también la memoria histórica de su antigua pujanza económica.

Resulta obvio que en pequeñas comunidades campesinas con un elevado índice de endogamia local, la ausencia de unos límites claros para delimitar el concepto de «parentela» hace posible que los lazos de parentesco puedan abarcar al conjunto de la población (Bestard Camps, 1992:116). Sin embargo, en la parroquia de Veiga al igual que ocurre en otros espacios investigados de la provincia ourensana, el matrimonio endogámico desde el punto de vista geográfico no afecta a una proporción ampliamente mayoritaria de las uniones matrimoniales (López Alvarez, Rodríguez Fernández, Rodríguez Rodríguez, 1998:223-243). Concretamente, en el período cronológico de estudio más de un 43% de los matrimonios celebrados incluyen a cónyuges procedentes de otras comunidades parroquiales. Por lo tanto, entendemos que los reencadenamientos de alianza forman parte de una estrategia pensada, y la vinculación de su uso con los estratos superiores de

la comunidad campesina parece incidir en la búsqueda de una finalidad de carácter económico. A nuestro juicio, dicha finalidad se concretaba en el hecho de que su uso en la larga duración permitía una estimable reducción de las redes de circulación de la tierra.

Las familias de ricos y medianos campesinos limitaban los círculos de intercambio matrimonial y así también circunscribían el proceso de circulación de la tierra a un entorno familiar conocido, en el marco de una sociedad caracterizada por la continua fragmentación de los patrimonios y su posterior dispersión a través de los procesos hereditarios. Casando a los hijos con los parientes colaterales de antiguos vínculos familiares se buscaba un matrimonio entre aliados que surgía de la frecuentación de los mismos ámbitos de sociabilidad familiar y que garantizaba la renovación de los contactos. Su celebración no trataba de impedir una división patrimonial que obviamente tendría lugar a la muerte de los petrucios, pero tal vez como consecuencia de esas mismas reglas del juego de la herencia se recuperaban viejas parcelas quizá colindantes con las pertenencias del cónyuge y por lo tanto estratégicamente deseables.

BIBLIOGRAFIA

- AUGUSTINS, G., (1989): *Comment se perpétuer. Devenir des lignées et destins des patrimoines dans les paysanneries européennes*, Nanterre.
- BESTARD CAMPS, J., (1992): «La estrechez del lugar. Reflexiones en torno a las estrategias matrimoniales cercanas», en F. CHACON JIMENEZ y J. HERNANDEZ FRANCO (Eds.), *Poder, familia y consanguinidad en la España del Antiguo Régimen*, pp.107-156, Barcelona.
- BRUNET, G., BIDEAU, A., (2000): «Démographie historique et généalogie», en *Annales de Démographie Historique*, nº 2, pp. 101-110.
- COLLOMP, A., (1983): *La maison du père. Famille et village en Haute-Provence aux XVII^e et XVIII^e siècles*, Paris.
- CHACON, F., (1998): «Presentación: propuestas teóricas y organización social desde la historia de la familia en la España Moderna» en *Studia Historica*, 18, pp. 17-26.
- DELILLE, G., (1987): «La historia de la familia en Italia: trabajos recientes y problemas metodológicos», en F. CHACON, (ed.), *Familia y sociedad en el Mediterráneo Occidental*, Murcia.
- (2001): «Réflexions sur le “système” européen de la parenté et de l’alliance», en *Annales E., S., C.*, nº 2, pp. 369-380.

- DEROUET, B., (1998): «Pratiques de l'alliance en milieu de communautés familiales (Bourbonnais, 1600-1750)» en A. BIDEAU (dir.), *Le choix du conjoint*, pp. 227-251, Oulins.
- DOMINGUEZ MARTIN, R., (1995): «Campesinos racionales con estrategias adaptativas», en R. MONTESINO VAZQUEZ, *Estudios sobre la sociedad tradicional cántabra*, pp. 157-179, Santander.
- DUBERT, I., (1988): «Estudio histórico del parentesco a través de las dispensas de matrimonio y de los archivos parroquiales en la Galicia del Antiguo Régimen : primera aproximación», en J. C. BERMEJO (Coord.), *Parentesco, familia y matrimonio en la Historia de Galicia*, Universidad de Santiago.
- FERNANDEZ CORTIZO, C., (1991): «Estrategias familiares y pequeña explotación campesina en la Galicia del siglo XVIII» en P. SAAVEDRA Y R. VILLARES, (Eds.) *Señores y campesinos en la Península Ibérica, siglos XVIII-XX*, pp. 310-345, Barcelona.
- FERRER ALOS, LL. (1991): «Familia, iglesia y matrimonio en el campesinado acomodado catalán (siglos XVIII-XIX)», en *Boletín de la Asociación de Demografía histórica*, IX, 1, pp. 27-64.
- GARCIA GONZALEZ, F., (2000): *Las estrategias de la diferencia. Familia y reproducción social en la Sierra. (Alcaraz, siglo XVIII)*, Madrid.
- LEVI, G., (1990): *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII*, Madrid.
- LOPEZ ALVAREZ, M.J., RODRIGUEZ FERNANDEZ, D., RODRIGUEZ RODRIGUEZ, J.M., (1998): «O comportamento da nupcialidad nas terras de Cea, Celanova e o Ribeiro. Círculos de sociabilidade (s. XVII-XIX)», en *Semata. Espacios rurales e sociedades campesiñas*, nº 9, pp. 223-243.
- NEVEUX, H., (1993): «Lignages et réseaux familiaux ruraux en France: XVI-XVIII^e siècles», en *Mesurer et comprendre. Melanges offerts a Jacques Dupâquier*, París.
- PELAQUIER, E., (1996): *De la maison du pere a la maison commune. Saint-Victor-de-la -Coste, en Languedoc Rhodanien (1661-1799)*, Montpellier.
- PEREZ GARCIA, J.M., (1979): *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia costera: la península del Salnés*, Santiago de Compostela.
- (2002): «Siete generaciones de gallegos (1650-1850): las claves de la reproducción social y demográfica en las Rías Bajas (Samieira)», en *Cuadernos Feijoonianos de Historia Moderna II*, pp. 31-104, Santiago de Compostela.
- PINGAUD, M. C., (1995): «Partage égalitaire et destins des lignées», en *Annales de Démographie Historique*, pp. 17-33.
- REY CASTELAO, O., (1981): *Aproximación a la historia rural en la comarca de la Ulla. (s. XVII-XVIII)*, Santiago de Compostela.
- (1990): «Mecanismos reguladores de la nupcialidad en la Galicia atlántica. El matrimonio a trueque» en *Obradoiro de Historia Moderna, Homenaje al Profesor Antonio Eiras Roel*, pp. 247-268, Santiago de Compostela.

- RODRIGUEZ FERNANDEZ, D., (1999): *A terra e as xentes. Nacer, vivir e morrer na comarca de Celanova ó longo da Idade Moderna*, A Coruña.
- (2001): «Un proyecto entre la reconstrucción de familias y la reconstrucción de parroquias aplicado a la elaboración de genealogías. Problemas y métodos», en *Preactas del VI Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*, Castelo Branco.
- (2002): «Familia y reproducción social en tierras de Celanova a lo largo de la Epoca Moderna. S. XVII-XIX», en J.M. PEREZ GARCIA y M. LOPEZ DIAZ (Edit.), *Cuadernos Feijonianos de Historia Moderna II*, Santiago de Compostela.
- RODRIGUEZ FERREIRO, H., (1984): «Estructura y comportamiento de la familia rural gallega: los campesinos del Morrazo en el siglo XVIII» en *La documentación notarial y la historia*, V. I, pp. 439-458, Santiago de Compostela.
- RODRIGUEZ SANCHEZ, A., (1991): «Métodos de evaluación de las estrategias familiares en el Antiguo Régimen» en *Fuentes y métodos de la historia local*, pp. 141-153, Zamora.
- SAAVEDRA, P., (1999): «Petite exploitation et changement agricole à l'intérieur d'un "vieux complexe agraire". Les campagnes de la Galice entre 1550 et 1850», en *Histoire et sociétés rurales*, n° 12, pp. 63-108.
- SAUVAIN-DUGERDIL, C., y RICHARD, P., (1998): «Le cercle des unions: une definition dynamique de la population» en A. BIDEAU (dir.), *Le choix du conjoint*, pp. 27-45, Oulins.
- SCOTT, A. S. VOLPI, (1999): *Familias, formas de união e reprodução social no noroeste português (séculos XVIII e XIX)*, Guimaraes.
- SEGALEN, M., (1984): «L'usage de la genealogie dans une recherche sur les structures de l'alliance dans le Pays Bigouden Sud», en *Annales de Demographie Historique*, pp. 71-78.
- (1985): *Quinze generations de Bas Bretons. Parenté et société dans le pays bigouden sud*, París.
- SOBRADO CORREA, H. (2001): *Las tierras de Lugo en la Edad Moderna. Economía campesina, familia y herencia, 1550-1860*, A Coruña.

APENDICE ESTADÍSTICO

Cuadro resumen

Genealogía medianos campesinos fundada por Francisco Suárez y Francisca Vidal

Generaciones	1ª GN	2ª GN	3ª GN	4ª GN	5ª GN	Total
Nº HOGARES	1	2	6	13	29	51
TOTAL HIJOS	3	11	35	79		128
MEDIA HIJOS/HOGAR	3,0	5,5	5,8	6,1		5,8
Nº HIJOS ACCEDEN EDAD ADULTA	2	9	21	45		77
TOTAL CONTRAEN NUPCIAS	2	9	18	35		64
Nº VARONES CONTRAEN NUPCIAS	1	4	9	17		31
Nº MUJERES CONTRAEN NUPCIAS	1	5	9	18		33
N.º HIJOS CON DESCENDIENTES NACIDOS FUERA MATRIM.	1			1		2
EDAD MEDIA AL 1º MATRIMONIO, VARONES		27,62	27,8	30,3		29,15
EDAD MEDIA AL 1º MATRIMONIO, MUJERES		24,66	25,6	28,8		27,31
PROCED. SOCIAL CONYUGES 1ª. NUP., GRUP. SUPERIOR		2	6	5		13
PROCED. SOCIAL CONYUGES 1ª. NUP., GRUP. MEDIO		3	3	8		14
PROCED. SOCIAL CONYUGES 1ª. NUP., GRUP. INFERIOR				5		5
PROCED. SOCIAL CONYUGES 1ª. NUP., EXTERIOR	2	4	9	17		32
PROCED. SOCIAL CONYUGES 2ª. NUP., GRUP. SUPERIOR				1		1
PROCED. SOCIAL CONYUGES 2ª. NUP., GRUP. MEDIO				1		1
PROCED. SOCIAL CONYUGES 2ª. NUP., GRUP. INFERIOR						0
PROCED. SOCIAL CONYUGES 2ª. NUP., EXTERIOR		3	1	2		6
MATRIMONIOS A TRUEQUE		2	2	4		8
ALIANZAS CONSANGUINEAS			4	3		7
REENCADENAMIENTOS CON FAMILIAS PREFERENCIALES		3	3	13		19
DESTINO SOCIAL MATRIMONIOS GRUPO SUPERIOR		1	5	6		12
DESTINO SOCIAL MATRIMONIOS GRUPO MEDIO	2	4	7	8		21
DESTINO SOCIAL MATRIMONIOS GRUPO INFERIOR		1	1	13		15
DESTINO SOCIAL MATRIMONIOS DESCONOCIDO		3	5	8		16
PAREJAS RECIBEN CALIFICATIVO DE POBRES EN DEF.				3		3
PAREJAS COMPARTEN ALDEA RESIDENCIA PATERNA	2	3	11	20		36
HIJOS CASADOS COMPARTEN ALDEA RESIDENCIA PAT.	1	1	7	9		18
HIJAS CASADAS COMPARTEN ALDEA RESIDENCIA PAT.	1	2	4	11		18
PAREJAS COMPARTEN ALDEA RESIDENCIA 1ª GENERAC.	2	3	3	3		11
HIJOS CASADOS COMPARTEN ALDEA RESIDENCIA 1ª GEN.	1	1	1	2		5
HIJAS CASADAS COMPARTEN ALDEA RESIDENCIA 1ª GEN.	1	2	2	1		6
HOGARES ESCRITURAN TESTAMENTOS ANTE NOTARIO	0	1	3	8	9	21
ESCRITURAS TESTAMENTOS LOC. DOC. NOTARIAL	0	1	3	3	6	13

